

**En el principio**  
**John Dicus**  
**02/13/2022**

¡Buenos días!

Nuestra lección de hoy se titula "En el principio".

Me imagino que estará pensando que esta lección tiene que ver con la Creación. En cierto modo, sí que lo tiene. Pero probablemente no de la forma que usted espera.

Leyendo el primer capítulo del Génesis, "En el principio creó Dios los cielos y la tierra. La tierra carecía de forma y estaba vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo. Y el Espíritu de Dios se cernía sobre la faz de las aguas. Entonces dijo Dios: "Hágase la luz", y se hizo la luz" (Génesis 1:1-3).

Que se haga la luz y se hizo la luz. Lo primero que Dios creó el primer día fue la luz. Incluso antes de que creara cualquier fuente de luz.

Es una forma de energía extremadamente elevada. Se mueve tan rápido que, a efectos prácticos, está en todas partes a la vez. Sin ella estamos casi indefensos para funcionar. No podemos movernos. No podemos absorber y comprender. No podemos formular planes.

Ahora, cambiemos nuestro enfoque a otro comienzo -- el que quiero talucear con ustedes esta mañana. El comienzo de la salvación en Cristo. Este es el comienzo sobre el que estamos leyendo en nuestro estudio bíblico del domingo por la mañana en el libro de "Los Hechos de los Apóstoles".

Cuando Dios dijo "Sea la luz" en el mismo principio, Su plan para salvar al mundo en Jesucristo se puso en marcha -desde antes incluso- desde "antes de la fundación del mundo" (Efesios 1:4; 1 Pedro 1:20).

Y ahora, en nuestro estudio bíblico, estamos viendo el fruto de ese plan en su desarrollo.

Dios, de nuevo, hace aparecer la luz. Esta vez, la forma de energía más elevada que jamás haya existido. Verdaderamente en todas partes a la vez. Luz. No luz física, sino luz espiritual en la persona de Dios en la carne, Jesucristo.

Lectura ahora del primer capítulo del Evangelio según San Juan: "En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio con Dios. Todas las cosas se hicieron por medio de Él, y sin Él no se hizo nada de lo que se hizo" (Juan 1:1-3, refiriéndose a la Creación).

"Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. Y contemplamos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad" (Juan 1:14).

"En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres" (Juan 1:4).

"Y la luz brilla en las tinieblas" (Juan 1:5).

"Allí estaba la luz verdadera que, viniendo al mundo, ilumina a todo hombre" (Juan 1:9).

"Juan el Bautista vio a Jesús que se le acercaba y dijo: "He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo"". (Juan 1:29).

"A todos los que le recibieron y creyeron en su nombre les dio derecho a ser hijos de Dios, los cuales no nacieron de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios" (Juan 1:12-13).

Sin la Luz del Evangelio estamos indefensos para funcionar ante Dios. El mundo entero está indefenso sin ella. No podemos relacionarnos con Dios sin ella. No podemos comprender Su Majestad sin ella. No podemos disfrutar de la comunión con Él en Su amado Hijo sin ella. No podemos recibir el perdón de los pecados sin ella. No podemos hacer planes sólidos para vivir en el Cielo para siempre sin ella.

Uno de nuestros miembros, hace algunos años, contó su viaje para convertirse en discípulo de Cristo (un cristiano). Había leído los cuatro relatos evangélicos relativos a la Luz que vino al mundo: Jesucristo (Mateo, Marcos, Lucas, Juan).

Llamaba a estos relatos evangélicos "pasapáginas". Es posible que una persona criada en una "familia cristiana" nunca piense en los Evangelios de esta manera.

Entonces se preguntó: "¿Y ahora qué?". Y la respuesta se la dieron los cristianos que le ayudaban con sus estudios bíblicos: "LEA LOS HECHOS". Lea los "Hechos de los Apóstoles".

Estúdielo. Vea lo que se hizo con esta magnífica historia de Jesucristo, el Salvador sin pecado crucificado y resucitado. Es el registro de los Apóstoles llevando a cabo sus órdenes de marcha de Jesucristo de ir a todo el mundo conocido y predicar Su Evangelio -- Su Luz -- y hacer discípulos de todas las naciones bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y luego enseñarles todas las cosas que Él ha mandado.

¡¡¡Oh sí!!! Lea Hechos. Estúdielo. Extraiga de él hasta la última gota de verdad.

Sin embargo, no dejemos de ver el bosque por los árboles. Dejemos que nos inunde el poder de la historia que se desarrolla, la historia que conecta todos los puntos espirituales y es capaz de humillar al espíritu humano más orgulloso.

Esto no será más que una parte de la historia.

La imagen que veo en mi propia mente es la siguiente. Dios trazó un blanco sobre la ciudad de Jerusalén. Y apuntó una multitud de acontecimientos -acontecimientos, promesas, profecías- a este blanco. Además, Él eligió un momento particular en el desarrollo de la historia de la humanidad cuando todos estos "misiles" entrantes golpearían este blanco.

Todos exactamente al mismo tiempo. Eso no es ninguna hazaña, poner todos estos misiles de eventos en movimiento y hacer que todos golpeen a la vez

Quizás esta sea una forma de apreciar la planificación y el poder y la providencia de Dios que trajo la Luz a escena, en el momento justo, con los preparativos justos, y encendió la mayor tormenta de fuego jamás desvelada.

Las promesas de Dios. Las profecías. El ascenso y la caída de las naciones. Las luchas del pueblo de Dios. La preservación de Dios de Su remanente. El nacimiento divino de Dios en la carne. Los preparativos de los ministerios de Juan y luego de Jesús. La selección y formación de los Apóstoles de Jesús -- Sus testigos. La promesa de Jesús del Consolador.

Todos estos entrantes golpean.

## SÚBITAMENTE

Los Apóstoles fueron sumergidos en el Espíritu Santo. Tenían la autoridad para decir lo que va - para hablar por Dios y Cristo.

Y - ¡BANG!

El Evangelio de Jesucristo -- la Luz de Cristo -- explotó en el centro de un mundo oscuro y pecador. Allí mismo. Justo entonces. En el Monte Sión. En Jerusalén.

Nada ha sido igual desde entonces.

Josefo, un historiador judío nacido en Jerusalén pocos años después de que Cristo fuera crucificado, registra que cerca de dos millones de judíos se dirigieron a Jerusalén, al Templo, para celebrar la Pascua.

Veinte mil corderos fueron sacrificados en un solo día en esa última Pascua - Doscientos cincuenta mil en total. Herodes hizo construir una torre para poder ver cómo se preparaban cuarenta corderos por minuto. La sangre corría y las llamas se elevaban a lo alto.

Seguramente los judíos entendieron la referencia de Juan cuando le oyeron proclamar a Jesús como "el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo".

Y con la misma seguridad comprendieron el significado de que Juan predicara el bautismo para el perdón de los pecados. Inmersión. Los gentiles convertidos al judaísmo - prosélitos - además de someterse a la circuncisión, se sometían a la inmersión en agua. Esta inmersión -- este lavado de agua -- significaba la limpieza del gentil, haciéndolo apto para ser judío bajo la Ley de Moisés.

¿No es de extrañar que los fariseos y saduceos odiaran a Jesús desde el principio? "¿El cordero de Dios?" ¡Ni hablar! "¿Quita el pecado?" ¡Difícilmente! ¿"Limpieza con agua" -- arrepentimiento y fe en el Reino venidero como único requisito previo? ¡No puede ser!

Después de treinta y seis meses de predicar, y enseñar y preparar a Sus Apóstoles, Jesús -- después de algún tiempo personal con aquellos a quienes amaba entrañablemente y de quienes sacaba fuerza humana -- entró en Jerusalén -- el inocente Cordero de Dios -- a punto de quitar el pecado del mundo en el Calvario.

Pocos días después, se entregó virtualmente a la policía del Templo en el Huerto de Getsemaní.

En una de las escenas de tribunal canguro más precipitadas y absurdas de la historia, Jesús fue despreciado por el Alto Consejo judío, ignorado por los monarcas títeres judíos y arrojado a los romanos para su ejecución.

"¡Ya está, por fin nos libramos de Él!" -- los líderes judíos suspiraron aliviados. "Ahora podemos seguir con la vida tal como la conocemos".

Sin embargo, como todos sabemos, y por lo que estamos eternamente agradecidos, Dios resucitó a Jesús en las primeras horas del crepúsculo despierto, al tercer día, el primer día de la semana.

Durante cuarenta días Jesús se mostró vivo a cientos de testigos oculares. Dio a sus Apóstoles las últimas instrucciones. Les dijo que permanecieran en Jerusalén hasta que el Espíritu Santo viniera sobre ellos con poder, como había prometido la misma noche en que fue arrestado, 43 días antes.

Luego, fue llevado a las nubes. A Dios Padre.

Durante diez días... ¡nada!

Con la ayuda y la dirección de Dios, Matías fue elegido para reemplazar a Judas.

Los Doce - los Apóstoles - continuaron esperando. ¿Estaban ansiosos? ¿Nerviosos?

Entonces, de repente, el Espíritu Santo cayó sobre los Doce y se sumergieron en Él.

Los Apóstoles comenzaron a hablar en múltiples lenguas extranjeras, de tal forma que cualquiera de los cerca de dos millones de personas que aún quedaban en la ciudad en aquel momento podía entender lo que se estaba enseñando. (La población de Jerusalén era de unos 600.000 habitantes en aquellos tiempos).

Era la fiesta de Pentecostés. En el año en que Cristo fue crucificado, Pentecostés ocurrió el primer día de la semana, nuestro domingo. Habían pasado cincuenta días desde que Jesús había resucitado de entre los muertos.

Una gran multitud se reunió -asombrada- cuando la gente empezó a oír a los Apóstoles hablarles en sus propias lenguas nativas. Una multitud formada por muchos judíos devotos y temerosos de Dios de todas las naciones bajo el cielo.

No sabemos cuán grande era la multitud. Probablemente bastante grande. La mayoría de los que viajaron a Jerusalén para la Pascua se quedaron hasta Pentecostés.

Las obras de Dios son sencillamente asombrosas, ¿verdad? Casi todos los judíos temerosos de Dios del mundo conocido en aquella época estaban en Jerusalén (o representados en Jerusalén) para escuchar por primera vez la proclamación de la Palabra del Señor.

Cerca de tres mil respondieron al sermón de Pedro, arrepintiéndose y bautizándose. Tres mil almas fueron lavadas de sus pecados. Tres mil se incorporaron a la Iglesia del Señor ese mismo día.

En efecto, Jesús había edificado su Iglesia. Las puertas del Hades no habían contenido Su alma. La tumba no lo había retenido. Y Pedro estaba enviando la Luz del Evangelio.

Jesús había dicho a Sus Apóstoles que actuarían en Su nombre, con plena autoridad, respaldados en el Cielo. Como les había prometido, el Espíritu Santo agudizó su memoria respecto a lo que Jesús ya les había enseñado, y completó su conocimiento guiándoles hacia toda la Verdad

Aquel domingo por la mañana -en aquel comienzo- Pedro, de pie con los Once, predicó el primer sermón del Evangelio. Desató el Poder del Evangelio sobre el mundo. Un predicador del Evangelio, escuchado en 15 idiomas.

Pedro tenía un trabajo que hacer, y lo hizo. Tenía las llaves -- la autoridad y los medios -- para abrir la puerta de la Iglesia, dando permiso para entrar a cualquiera que quisiera oír y creer y arrepentirse y bautizarse.

Pero hasta ahora sólo los judíos habían sido invitados a entrar. Pedro necesitaba abrir una puerta más. Y eso es exactamente lo que hizo cuando Dios le envió a Cesarea, a la casa de Cornelio, para abrir la puerta de la Iglesia a los gentiles.

Pedro predicó allí el mismo mensaje: Jesús el Cristo, no sólo crucificado y resucitado, sino también coronado. Igual que había proclamado en Pentecostés unos años antes.

Pero esto se está adelantando un poco a la historia de hoy

A medida que los Apóstoles enseñaban y pastoreaban la nueva Iglesia, ésta empezó a crecer a pasos agigantados. Pronto aumentó de tamaño hasta alcanzar probablemente más de ocho o diez mil almas.

Pedro y Juan hacían milagros, demostrando que lo que enseñaban provenía de Dios y por la autoridad de Cristo.

Más estaban creyendo. Más invocaban el nombre del Señor. Más estaban siendo salvados. Más estaban siendo añadidos a la Iglesia por el Señor. Cada vez se llamaba más la atención sobre la resurrección y el poder y la Divinidad de Cristo.

Sin embargo, no toda la atención venía acompañada de buena voluntad.

Los líderes judíos no estaban contentos. Pensaban que la crucifixión había puesto fin a sus problemas con Jesús. La visión de Él agonizando en su lecho de muerte debería haber desanimado a sus seguidores.

Pero... no.

Por ejemplo, durante varios días, Pedro y Juan fueron arrastrados ante el Alto Consejo después de curar a un cojo en nombre de Cristo. Se les advirtió que no enseñaran más de esta "herejía sin sentido de Jesús".

Les hubiera encantado que los azotaran hasta casi matarlos y dárselos de comer a los chacales. Pero demasiados -demasiados- judíos comunes y corrientes, que no necesariamente sostenían las enseñanzas extremas de los fariseos y saduceos, tenían a los Apóstoles y al Evangelio a su favor.

Más tarde, después de ser severamente advertidos, los Apóstoles volvieron a enseñar a Jesús. No en un rincón, sino todavía cerca del Templo.

Arrestados de nuevo

Encarcelados esta vez. Liberados por Dios. De nuevo enseñando. De nuevo ante el Alto Consejo. Como Pedro lo expresó: "Si tengo que complacerte a ti o a Dios, elijo a Dios".

La iglesia creció. Incluso entre los miembros del Alto Consejo, había algunos creyentes secretos en Jesús.

Los cristianos disfrutaban realmente de su comunión con Cristo y entre ellos. Estaban aprendiendo de los Apóstoles. Estaban creciendo. Estaban adorando. Se beneficiaban de los Dones Espirituales que muchos habían recibido por la imposición de manos de los Apóstoles.

Se estaban sacrificando y preocupando por las necesidades de los demás. Y estaban atrayendo a otros hacia Cristo. La gente veía lo que tenían y deseaba hacerse cristiana también. Incluso algunos de los sacerdotes judíos creyeron y obedecieron el Evangelio.

Pero hubo dolores de crecimiento.

Un matrimonio -- Ananías y Safira -- querían ayudar a otros... "probablemente". Pero querían ayudarse a sí mismos aún más. Intentaron quedar bien con Dios y quedar bien con los hombres, todo al mismo tiempo.

Vendieron algunas propiedades, dando parte de las ganancias a la tesorería de la iglesia, para ayudar a los necesitados. Y, se quedaron con una parte para ellos mismos. Mintieron al Espíritu Santo delante de los Apóstoles, diciendo que lo habían dado todo a la tesorería.

Ambos fueron muertos, uno por uno. Con unos momentos de diferencia. Mentira tras mentira.

Dios hizo saber que espera la verdad y la santidad en todo momento, y que las alegrías y las libertades que están disponibles en Cristo vienen con reglas y responsabilidades. Tanto recompensas como consecuencias.

Dios estaba criando una nueva familia en Cristo. No como lo hizo muchos años antes cuando setenta de la familia de Jacob bajaron a Egipto, y salieron con dos millones de miembros.

Esta nueva familia - la casa de Dios - la Iglesia - estaba cerca del siguiente nivel.

Más dolores de crecimiento

Se tenía la sensación de que las viudas judías griegas estaban recibiendo un trato preferente sobre las viudas judías hebreas, en la asignación de la ayuda necesaria.

Los Apóstoles supervisaron la selección y el nombramiento de siete hombres (diáconos) para que se ocuparan de estos asuntos cotidianos, de modo que pudieran centrarse en la instrucción espiritual.



Se nombra a los siete hombres, pero sólo conocemos la vida de dos.

Felipe y Esteban.

Felipe fue el evangelista que predicó a Jesús al eunuco etíope y a los de Samaria.

Y Esteban. También tiene una gran historia.

Como los judíos que vivían en diversas regiones del mundo viajaban a Jerusalén para celebrar las fiestas, muchos grupos construyeron y mantuvieron sus propias sinagogas como lugares de reunión y culto cuando se encontraban en la ciudad.

Un grupo llamado los libertos -judíos de diversas regiones que probablemente habían sido llevados cautivos en las conquistas romanas y luego finalmente liberados- se metió con Esteban. Realmente se metieron con él.

La predicación de Esteban del Evangelio de Jesucristo y los milagros que realizó provocaron mucha hostilidad entre él y los libertos. Pero los Freedmen, dice la escritura, "no pudieron hacer frente a la sabiduría que el Espíritu daba a Esteban mientras hablaba".

Como no podían responder a los argumentos de Esteban ni descartar sus milagros, recurrieron a la mentira para silenciarlo. Igual que hicieron los judíos con Jesús años antes. Mintieron - diciéndoselo a todo el que quisiera escuchar- diciendo que Esteban blasfemaba contra la Ley de Moisés.

Lo arrastraron ante los Ancianos y el Alto Consejo. Esta vez, a diferencia de los casos con Pedro y Juan, la multitud estaba del lado del Alto Consejo.

Esteban predicó un sermón elocuente y detallado, mostrando cuidadosamente cómo la Ley había preparado al mundo para Cristo y el Evangelio. Y habiendo cumplido completamente su propósito, ya no era necesaria ni estaba en vigor.

No estaba hablando en contra de Moisés y de la Ley. Estaba explicando cómo encajaba todo en el gran plan de Dios de la salvación eterna en Cristo.

En mi analogía, este acontecimiento fue uno de los misiles de Dios dirigidos contra Jerusalén.

Pero a nadie le importó.

Se resistieron al Espíritu Santo.

Si antes pensaba que los judíos estaban locos, aún no ha visto nada. Estaban enfadados. Muy enfadados.

Esteban señaló que habían resistido y matado a los profetas, y ahora habían matado al Hijo de Dios, llamándolos de dura cerviz e incircuncisos de corazón y de mente.

Le rechinaron los dientes.

Él levantó la vista y les dijo que veía "los cielos abiertos y al Hijo del Hombre de pie a la derecha de Dios"

Se taparon los oídos. Corrieron hacia él. Lo apresaron. Y lo apedrearon hasta la muerte.

Mientras moría, Esteban rezó: "Señor, recibe mi espíritu" y "no les cargues con este pecado".

¿No nos trae todo esto a la memoria la muerte del Señor? ¡Qué maravilloso es, ver a Esteban waLukeando en los pasos del Señor Jesús!

Fíjese en algo.

Esteban se refirió a Cristo como el "Hijo del Hombre". Podría haber dicho con la misma facilidad "Hijo de Dios". Esto hizo comprender a los judíos rebeldes, que Esteban estaba viendo al mismo que había sido "Dios en la carne" y había waLukeado entre ellos, resucitado, de vuelta en Su hogar celestial de donde había venido, con Dios Padre.

Uno de los hombres que observaba cómo mataban a Esteban, y sonreía por dentro, era Saulo. Saulo, que pronto sería llamado por Cristo para convertirse en el Apóstol de los Gentiles (al igual que Pedro era Apóstol de los Judíos).

En ese momento, sin embargo, Saulo no quería otra cosa que acorralar a todos los cristianos que pudiera encontrar y hacer que los mataran.

"Ahora Saulo estaba consintiendo su muerte. En aquel tiempo se levantó una gran persecución contra la iglesia que estaba en Jerusalén, y todos fueron dispersados por las regiones de Judea y Samaria, excepto los apóstoles" (Hechos 8:1).

Dios centró todos sus planes y preparativos en Jerusalén, y todos golpearon a la vez en lo que Dios llama "la plenitud de los tiempos".

Dios resucitó a Su Hijo de entre los muertos y lo coronó Rey de Reyes, Señor de Señores.

Jesús construyó Su Iglesia.

Ahora... era el momento de que la Iglesia estallara por todo el mundo.

Un incendio forestal repobla el bosque haciendo explotar las piñas, esparciendo sus semillas. La persecución en Jerusalén logró resultados similares, esparciendo a los cristianos y la Palabra de Dios por el mundo.

Lo que a nosotros nos parece un trauma, a menudo es Dios en acción provocando un aumento. Gloria a Dios en las alturas

Como profetizó Daniel: "En los días de los emperadores romanos, el Dios de los cielos establecerá un reino que jamás será destruido... y permanecerá para siempre" (Daniel 2:44).

La invitación de Cristo

Si no ha invocado el nombre del Señor en el bautismo, ¿no quiere arrepentirse y bautizarse, y levantarse a waLuke en novedad de vida, con los pecados perdonados? ¿Así como Pedro predicó desde Pentecostés (Hechos 2:38) en adelante?

Si usted es cristiano y ha dejado de invocar el nombre del Señor, cayendo de nuevo en el mundo, ¿no se arrepentirá y rogará a Dios que le perdone? Tal y como Pedro predicó en Samaria (Hechos 8:22).

¡La esperanza de la vida eterna es increíble sin medida!